

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**La municipalización de fondos de la seguridad social en Guayaquil
Vigencia de la solidaridad o inicio del despojo**

Jaime Breilh

2004

Artículo publicado en: *Revista Espacios*, 12 (2004): 135-146.

LA MUNICIPALIZACION DE FONDOS DE LA SEGURIDAD SOCIAL EN GUAYAQUIL: ¿VIGENCIA DE LA SOLIDARIDAD O INICIO DEL DESPOJO?¹

Jaime Breilh²

Cualquier decisión que afecte a la seguridad social del puerto principal y comprometa sus fondos, no sólo afecta a los afiliados de Guayaquil, sino a toda esa importante ciudad y al país en su conjunto. El ahorro social contenido en las arcas del Seguro Ecuatoriano es un recurso vital, de cuya solidez depende buena parte de la construcción y sostenimiento de los derechos sociales y la seguridad colectiva de la población derecho habiente.

El acuerdo suscrito entre la cúpula del Municipio de Guayaquil –abiertamente ligada al proyecto neoliberal- con los personeros del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, según el cual se transfieren recursos del seguro para que los administre el gobierno municipal porteño, envuelve dichos fondos y podría entonces merecer dos lecturas muy distintas: o es una victoria momentánea de las fuerzas que luchan por una construcción solidaria de la seguridad social y contra la privatización del IESS; o por el contrario, es un paso estratégico del grupo que hegemoniza el municipio, para hacerse de dichos fondos y ponerlos a funcionar para los intereses privados que representa.

La Acumulación por Desposesión o Despojo

Para comprender esta disyuntiva es indispensable situarla en el marco del modelo de acumulación que se ha impuesto actualmente, y que Harvey lo define como acumulación por *desposesión*.³ Esto quiere decir que, según sostiene dicho autor, la lógica del capitalismo ya no sólo trabaja mediante la extracción de plusvalía y los tradicionales mecanismos del mercado, sino mediante prácticas predatorias, el fraude y la exacción violenta, que se aplican aprovechando las desigualdades y asimetrías interregionales, para despojar directamente a los países más débiles de sus recursos. Y si bien Harvey no desarrolla su argumento original en el sentido que aquí empleamos, podríamos decir que la desposesión, o mejor *despojo*, se produce no sólo desde el poder imperial hacia los países subordinados, sino desde el poder de las clases dominantes situadas en una región más fuerte de una misma sociedad, sobre las que se ubican en los espacios más débiles de la misma. Así, por ejemplo, la imposición regional que aplican los grupos de poder de Guayaquil, de Quito y en menor escala de Cuenca sobre el resto del país, para acaparar los recursos, se sustenta en la clara superioridad de sus arsenales productivos, de sus estructuras financieras, de su aparato político, y el consiguiente intercambio desigual que pueden imponer sobre esas otras regiones y grupos más débiles. A nivel internacional el centro de ese movimiento de desposesión lo constituyen las prácticas de extorsión basadas en la extracción de rentas de los monopolios, articulados espacialmente, y que logran que la riqueza se concentre en unos territorios a expensas del empobrecimiento y despojo inflingido en otros; pero en el ámbito nacional, los grupos monopólicos inflingen el despojo mediante las operaciones fraudulentas de los bancos y la usura; la apropiación de bienes; y la mercantilizan de los recursos del bien común: los bienes naturales estratégicos, como la energía, el agua y la tierra; los

¹ Breil Jaime. 2004. Municipalización de la seguridad social en Guayquil: ¿Vigencia de la solidaridad o inicio del despojo?. Quito: Revista Espacios 12, p. 135-146. Basado en conferencia ante III Foro Internacional Dos Gigantes de la Historia y III Encuentro Consejo Internacional por la Salud de los Pueblos, Teatro Carlos Cueva Tamariz; Universidad de Cuenca, Octubre 17 del 2003

² Jaime Breilh, Md. PhD. (CEAS, SIPAE, CINDES); jbreilh@ceas.med.ec

³ Harvey, David (2003) The New Imperialism. Oxford: The Oxford University Press.

servicios de comunicación, como la telefonía, o también los bienes de protección colectiva como la seguridad social, que concentran un cuantioso ahorro de dinero.

Por lo tanto, la noción de *despojo* cobra especial importancia para comprender las estrategias de acumulación que están usando los grupos económicos, y se refiere, a un conjunto de prácticas muy semejantes a las que se aplicaron originalmente en aquella época que Marx caracterizó como de *acumulación primitiva*, y que permitió acrecentar los capitales de las potencias y de las clases dominantes mediante una serie de mecanismos de apropiación radical de los bienes.⁴ La tesis del teórico inglés es que ahora se recrea con increíbles bríos ese mismo tipo de depredación radical.

En efecto, si comparamos las estrategias y políticas sociales empleadas por los grupos dominantes de nuestro país hasta la década del 80, con aquellas que ahora esgrimen, podemos comprender que ha ocurrido un cambio importante. Mientras en épocas anteriores la explotación social se daba casi totalmente en el marco del pacto social y del modelo de acumulación convencional, bajo la concesión de ciertos derechos colectivos –entre ellos la seguridad social y la salud- como responsabilidad del Estado; ahora, en el escenario neoliberal, la ruptura del pacto y la conversión de los derechos en *mercancías*, forman parte de un proceso de despojo de los bienes colectivos y derechos adquiridos, cuya agresividad hace que parezcan un cuento de hadas las políticas de dominación social de épocas anteriores.

Para que opere el despojo, y tal como ocurrió en los albores del capitalismo originario, el control de la fuerza pública y del sistema legal operan de manera implacable para desbrozar el camino de la resistencia social, trabajando la persuasión y, en última instancia, garantizando la imposición de infinidad de mecanismos que posibilitan la toma directa de los bienes públicos, la demolición tramposa de los derechos sociales y la ideologización de las masas hacia la aceptación pasiva de paquetes mínimos de pobreza, como única responsabilidad de un Estado que no se extingue, sino que pasa a operar sin mayores mediaciones como instrumento directo del despojo. El Estado neoliberal, sea en su dominio central como en las regiones y provincias, ha implementado una rápida desregulación jurídica que va demoliendo, una a una, las conquistas sociales que costaron la sangre de muchas generaciones de trabajadores. Todo con el fin de maximizar la acumulación, mantener un sistema de sobreexplotación de la fuerza de trabajo y de hegemonía, para irse tomando los recursos colectivos y venciendo los núcleos de resistencia.

Ahora bien, se comprende directamente que nuestra voraz burguesía esté jugando al fundamentalismo de mercado, aprovechando el marco que le abren las cartas de intención suscritas con el Fondo Monetario por todos los últimos gobiernos -incluido el de Gutierrez-, para despojar los bienes colectivos y utilizar para su ventaja las posibilidades que abren los procesos de descentralización, pero no parece tan evidente en cambio, el porqué la mayoría de nuestro pueblo acepta ser esquilada en la plaza pública, sin provocar un estallido social inmediato. En otras palabras, siendo tan evidente el despojo, no está claro porqué la gente está demorando tanto para dar una respuesta organizada al asalto a sus derechos humanos que se ha instituido. En ese escenario de pasividad, la actual lucha de los jubilados es una muestra, aunque lamentablemente aislada y tardía, de una resistencia social al despojo. Tal vez una razón de la pasividad colectiva radique en aquello que Antonio Gramsci denominó *hegemonía*, es decir la subordinación con el pleno acuerdo de las víctimas; lo que implica que los poderosos han aprendido cómo dominarnos por convencimiento.

⁴ En otra parte de esta publicación ampliamos una discusión acerca de esta acumulación por despojo.

¿Cuál es el Verdadero Sentido Histórico del Convenio?

El convenio establece, según lo afirma la prensa, que el Seguro Social entregará aproximadamente 8 millones de dólares mensuales a una Administradora Municipal de Fondos (Admunifondos), cuyo único accionista sería el Municipio de Guayaquil y que ofrecerá financiamiento a los afiliados del puerto principal para pagar el 70% del valor de viviendas valoradas entre 6000 y 30000 dólares. El monto calculado de los fondos que de esta manera se descentralizan, está formado en un 50% por los fondos de reserva, y los aportes patronales y laborales, más otro 50% proveniente de las inversiones que por ley el Seguro debe colocar en el sector privado.

Ante la magnitud de la transacción, cabe volver ahora a nuestra pregunta inicial sobre el significado de este acuerdo entre los directivos del IESS y la cúpula del cabildo, pues no hay duda de que los antecedentes históricos podrían llevar a conclusiones divergentes. Por un lado está la lucha de varios sectores sociales por defender el IESS como un instrumento de los derechos sociales colectivos –la propia trayectoria de un miembro del Consejo Directivo del IESS como Ricardo Ramírez, ejemplifica ese tipo de tendencia-, lo que podría llevar a pensar que se trata de un acuerdo para “salvar los muebles” y arrancar un proyecto de vivienda colectiva, manteniendo con vida en medio de una coyuntura difícil, el espíritu de solidaridad que justifica la razón de ser de la Seguridad Social; desde esa lógica, se estaría contrarrestando los apetitos oligárquicos y consolidando un régimen de inversiones del IESS que apuntala el servicio a los afiliados y no la acumulación de los grupos de poder. En esta dirección apuntan varios logros que se pueden desprender de los términos del convenio que se han publicado: el descongelamiento de los fondos que el IESS estaba obligado a depositar sin intereses en el Banco Central para beneficiar al sistema financiero; la compra mensual de bonos hipotecarios para financiar el resurgimiento del programa social de vivienda, rompiendo el boicot de la banca privada contra ese régimen de vivienda social –para el cual no fueron suficientes las mutualistas y cooperativas-; y finalmente, la condición de que la renta de las inversiones sirva exclusivamente para mejorar las pensiones y jubilaciones de los afiliados. Pero por otro lado, está la posibilidad de que la activación financiera de semejante masa monetaria que comenzará a circular por la administración municipal, despierte los apetitos de los monopolios que controlan el negocio de los bienes raíces y otras empresas que puedan involucrarse en las inversiones del programa municipal, como para lograr más adelante y por medio de golpes legislativos, la privatización definitiva de las mismas; es decir, una estrategia para iniciar la toma de los ahorros nacionales y lograr algunos negocios, mientras se den mejores condiciones políticas para un golpe más profundo. La pregunta crucial es entonces: ¿cuál de los dos objetivos estratégicos terminará consolidándose? ¿Será el de la ampliación de programas solidarios centrados en el bien común; o más bien la de los negocios empresariales centrados en el negocio privado con fondos del seguro?

Parece que la actual correlación de fuerzas obliga a las dos partes del conflicto social a una posición de cautela y de aprovechamiento al máximo de las ventajas relativas de la coyuntura. En atención a lo argumentado, es probable que la resultante del acuerdo entre el IESS y el municipio, sea por lo pronto una combinación de las dos estrategias que venimos exponiendo, y permita por el momento “salvar la cara” a los grupos que representan intereses contrapuestos.

El tira y afloja que culminó con el presente acuerdo, muestra el juego de intereses que estuvieron operando tras de bastidores; no debemos olvidar que el proyecto inicial del municipio porteño –llamado “Seguro Social Solidario y Seguro Voluntario de Atención a la Salud y Jubilados del Municipio de Guayaquil”-, planteaba a sangre fría que el IESS entregue la totalidad de los fondos de los afiliados de la ciudad de Guayaquil (11% de la población afiliada que sostiene bajo el régimen de solidaridad a los jubilados y montepíos) y establecía exclusiones importantes en la cobertura que, de haberse aprobado, habrían puesto en vigencia el principio neoliberal de privatizar el derecho a la

seguridad social, para que sea una mercancía, frente a cuyo costo, obviamente quedan marginados de acceso a prestaciones dignas todos los que forman la masa mayoritaria de trabajadores subasalariados, así como los adultos mayores, que ya dejaron de ser económicamente activos.

Como lo hemos afirmado antes, el curso futuro de este acuerdo dependerá de muchas circunstancias sociales y políticas, pero no cabe duda de que un aspecto primordial será el avance de la organización popular y de los afiliados, así como su claridad política, para no dejarse seducir por los cantos de sirena de las supuestas bondades de la privatización; que por otra parte ya ni el propio Banco Mundial se atreve a defender, luego del fiasco de los proyectos privatizadores en todo el mundo.

Es absolutamente urgente y fundamental que los afiliados de Guayaquil y la ciudadanía de todo el país tomen conciencia de la importancia de defender el ahorro nacional contenido en las arcas del IESS, como una reserva y respaldo del bien común. El caso chileno es aleccionador cuando el despojo no alcanza a ser contrareestado, pues cuando la gavilla de Pinochet, disolvió por la fuerza de las armas el proceso de construcción de una sociedad solidaria en Chile y asaltó los fondos de la seguridad social, éstos en esa época equivalían al 42% del PIB chileno, y el despojo dictatorial de esa cuantiosa masa de dinero fue entregada a los corsarios privados, significando una forma de acumulación relámpago con la que se financió la toma de todo lo demás; es por eso que un reconocido economista chileno llamó a la privatización del seguro: la “madre de todas las privatizaciones”.

Ahora bien, como lo hemos sostenido antes, lo que complica el panorama de la defensa de ese recurso vital es que los poderosos han logrado convencer a muchos pobres que la salida a los problemas del seguro son las privatizaciones. Y es que el gol olímpico de las privatizaciones de la seguridad social y de la salud que la oligarquía está buscando meter, no lo está consiguiendo por ahora mediante la imposición de una estrategia violenta o forzada, sino que, para sortear la resistencia social han maquillado habilidosamente sus verdaderas intenciones, logrando hasta el momento, en esta primera fase de demolición de derechos, el acuerdo de las víctimas y su aceptación de las recetas neoliberales. En otras palabras, para qué usar ahora el lenguaje de las armas, como lo hizo Pinochet, para que correr el riesgo de deslegitimar el proyecto de apropiación y despertar la ira popular, si se puede dar el golpe por engaño. Para el caso que analizamos en estas páginas, la jugosa manzana son los fondos de la seguridad social, y la estrategia que se ha estado aplicando nada tiene de novedoso: secuestrar los recursos de la entidad que se quiere absorber; disminuir consiguientemente sus estándares de calidad, eficiencia y servicio; orquestar una campaña de desprestigio, aprovechando los excesos de un sindicalismo corporativista, y así abrir el camino para comprar barato. Basta contrastar el moderno y eficiente aparato público armado en el Servicio de Rentas Internas (SRI), con el lento y anacrónico sistema que se ha montado en sectores públicos que interesa contener, para darnos cuenta de que no se trata de que lo estatal es ineficiente o atrasado por definición, sino que lo público se construye y manipula de acuerdo a los intereses de la quienes controlan la acumulación de capital y el funcionamiento de la estructura de poder.

Pero claro, la apropiación requiere el crear condiciones propicias y un discurso con una terminología que no despierte sospechas y que, por el contrario, se vista de algunos conceptos como “equidad”; “solidaridad”; “descentralización”; claro está, despojados de todo contenido emancipador.

Fue Teodoro Adorno⁵ quien en sus páginas de análisis del fascismo definió la ideología como “una mentira experimentada como si fuese una verdad” y eso es precisamente lo que implica para el caso ecuatoriano, el montaje de los proyectos privatizadores: ideología pura en su más

⁵ Adorno, Theodor (1972) La Ideología Como Lenguaje. Madrid: Taurus Humanidades.

profundo sentido fetichista. Se los hace aparecer como proyectos de beneficio social, supuestamente encaminados a responder a las urgentes necesidades del pueblo, cuando en verdad son pasos soterrados para poner mano privada en los bienes públicos. Si se llegara a privatizar, por ejemplo, la enorme masa de ahorros generados por cientos de miles de afiliados del Guayas, se estaría dando un golpe mortal a la unidad del sistema nacional de protección social.

Por todo lo dicho es urgente, entonces, poner en evidencia los derechos y recursos cuya vigencia está en juego; poner al descubierto los intereses que se esconden tras del conflicto y esclarecer una situación que implica una presión a otros municipios que, como el de Quito, podrían verse contagiados de los ímpetus privatizadores, con lo cual se instalaría un proceso socialmente regresivo a escala nacional.

No cabe duda de que enfrentamos a enemigos no sólo poderosos sino astutos, que en esta época del llamado pensamiento posmoderno, se ingenian para jugar con las palabras vaciándolas de contenido pero conservando su efecto ideológico. El propio Banco Mundial habla de equidad; pero cuando analizamos el significado real de la palabra en la lógica del discurso neoliberal, descubrimos una acepción contraria a todo sentido emancipador, pues alude a la estrategia de igualar hacia abajo: extraer ahorro de las clases medias y pobres hacia los más pobres, focalizar paquetes mínimos para algunos sectores miserables y relegar a los ancianos improductivos.

Esa apropiación de palabras originalmente nacidas de una práctica emancipadora para darles un giro ultraconservador es una práctica frecuente en los líderes de los grupos dominantes: así, cuando George Bush se refiere al sueño de una “Cuba Libre”, no quiere insultar la inteligencia de quienes conocemos su proyecto sanguinario de sometimiento, sino que quiere apropiarse del valor de la libertad para sus fines; del mismo modo, cuando escuchamos a los voceros del Banco Mundial hablar de “solidaridad”, “equidad” y “desmonopolización”, está operando la misma maniobra de poner el mundo al revés. Y claro, el ciclo se completa al atacar toda verdadera alternativa emanada de un proyecto colectivista. Por eso, cualquier proyecto contrahegemónico que se enfrente a las recetas privatizadoras, para encarnarse en el pueblo tiene que romper el cerco de los poderosos, de aquellos que afirman que no existen otras alternativas, y que tienen el poder para destruir o descalificar toda salida centrada en el bien común, que afecta naturalmente una estructura de privilegios.⁶ Por este motivo, y para dar mejor sustento a nuestro análisis, añadiremos a la crítica señalada, alguna información reciente sobre el éxito de la política de seguridad social y de salud del Gobierno de México Distrito Federal, precisamente construida en oposición frontal al recetario fondomonetarista y renunciando al modelo privatizador.

¿Hay un Proyecto de Singapurización de Guayaquil?

Alberto Acosta en uno de sus editoriales hablaba del proyecto hegemónico para Guayaquil como una “singapurización”, significando el propósito estratégico de concentración regional de la riqueza que la burguesía del puerto buscaría articular alrededor de la modernización y control de los recursos portuarios; un proyecto neoliberal de monopolización económica, manipulación social y dismantelamiento de las organizaciones políticas de raigambre popular. Al leer esa hipótesis explicativa, no pude dejar de recordar la sensación que me produjo visitar Singapur, que me pareció una especie de China desabrada, despojada de su cultura, convertida en un centro financiero e industrial; un *pais-puerto* cuyo espacio simbólico estaba totalmente europeizado –o norteamericanizado en muchos casos-; limpio, forrado de policías, autoritario, despersonalizado y con profundos contrastes sociales, escondidos bajo un frenesí consumista de un pueblo que perdió en el camino buena parte de su cultura y personalidad propia.

⁶ Hinkelammert, Franz (1997). *Cultura de la Esperanza y Sociedad Sin Exclusión*. San José: Editorial DEI.

Luego, sin ir más lejos, esa misma ilusión de “puertos pujantes y renovados” me hizo recordar también los afanes del gobierno dominicano de Balaguer, que colocó muros ciclópeos bien pintados alrededor de los barrios miserables de la ciudad de Santo Domingo, para que no se los viera desde las supervías; cruzó la urbe de modernas autopistas; y levantó grandes edificaciones para redondear jugosos negocios y disfrazar la pobreza; una pobreza masiva que rodea las zonas residenciales, los espectaculares casinos, los hoteles suntuosos y centros comerciales de esa hermosa ciudad de contrastes; un país que se moderniza supuestamente bajo el esquema de la maquila y las zonas francas, denunciadas ahora en los foros internacionales como núcleos de inhumana explotación.⁷

Y es que recordando esos ejemplos nos vemos abocados a comprender mejor los peligros de esa lógica de un proyecto de ciudades neoliberales, como el que aparentemente se busca consolidar en Guayaquil, y otras ciudades del país. El proyecto merece un análisis cuidadoso y no debe menospreciarse su verdadero contenido y proyección, como tampoco debemos perder de vista que muchos pasos que ahora se están dando, seguramente forman parte de una visión estratégica de largo aliento que despliegan ahora en sus mesas de trabajo los grupos poderosos del país como parte de su esfuerzo por insertarse, con alguna ventaja, en el concierto de la cruenta globalización capitalista.

Porque aunque se vistan de piel de cordero y se adornen con la palabrería del “rostro humano”, los dirigentes del capitalismo tardío son agresivos en su ataque a los bienes públicos, y sus intenciones se delatan con un análisis más atento de sus proyectos, los cuales buscan implantar por diversos medios las cuatro estrategias que caracterizan esencialmente el modelo neoliberal: a) reducción del gasto social; b) privatización de los bienes estratégicos y de los recursos públicos; c) dismantelamiento del Estado como fuente de redistribución social, focalizando la atención a los pobres, mediante la estrategia del reparto de bonos de la pobreza y universalización de paquetes mínimos de cobertura; y, d) finalmente, la reducción de los salarios reales con flexibilización de los mecanismos de contratación laborales. La aplicación de este cocktail mortal, va mostrando su efecto letal para nuestros pueblos, una vez transcurridos los primeros años de un injustificado triunfalismo. Sólo cabe recordar para el caso latinoamericano, dos de los países que bebieron con mayor entusiasmo la pócima neoliberal, es decir Argentina y Bolivia, se ahogan ahora en la peor crisis de su historia y han explotado en respuesta, importante aunque tardía, ante el ahondamiento de la inequidad social, el retroceso violento de la calidad de vida y el deterioro de los derechos humanos. Como veremos más adelante, ni Chile ha logrado arrancar un modelo sustentable y soberano, ni peor un desarrollo social verdadero.

Talvez porque la lucha popular impidió en Ecuador la consumación total del banquete neoliberal, es que se acumuló la voracidad de nuestra clase dominante; nuestra diligente burguesía sigue apretando el acelerador de las privatizaciones, justamente ahora que hasta el propio Banco Mundial reconoce públicamente el fracaso de las privatizaciones de servicios públicos en América Latina -según lo corrobora un reporte del propio “Wall Street Journal”⁸-. Es decir, mientras el BM, apóstol de las privatizaciones, tiene una crisis de fe, nuestros empresarios neoliberales continúan proclamando sus bondades y se aferran a la esperanza de servirse los restos del banquete. Y todo eso haciendo oídos sordos de las voces que en todo el Mundo han testimoniado el derrumbe del modelo, cuya caída se evidencia aun en el descalabro

⁷ INTERNATIONAL TRADE UNION CONFEDERATION (ICFTU). Dominican Republic: high-risk work in free trade zones and sugar cane plantations. Brussels: 7 October 2002 (ICFTU online)

⁸ Phillips, Michael (2003). The World Bank Wonders About Utility Privatizations. Washington: Staff Report of the Wall Street Journal, July 21.

de economías supuestamente inmunes como las del llamado milagro asiático, cuyos tigres de segunda y tercera generación se han desmoronado en domino⁹.

Ya más cerca de nosotros, tras el brillo de las imágenes de éxito, pujanza y prosperidad construidas por los medios del poder, en casos como el chileno -defendido como paradigma a seguir-, también comienza a mostrarse un profundo fracaso como modelo de la sociedad del bienestar y democracia. En Chile, país donde el despojo en pocos años ha desnacionalizado la riqueza mediante la drástica transnacionalización de la mayor parte de la economía, ya no queda nada que privatizar, y el proceso de regresión social comenzó por la privatización del Seguro Social, que factibilizó el resto de privatizaciones. En dicho país, más allá de las supuestas evidencias macro económicas de bonanza, la investigación muestra el efecto humano verdadero: por ejemplo en la salud, que es un termómetro del grado de desarrollo humano real, las condiciones determinantes que sustentan una salud colectiva, como son la soberanía alimentaria o la seguridad social están colapsando. La liberalización del comercio exterior llevó a una profunda crisis de la agricultura y desabastecimiento alimentario, las importaciones de alimentos volvieron a crecer y en los años 1997 al 2002, las deudas de agricultores y campesinos aumentaron por los altos intereses fijados y la contracción del mercado interno, las importaciones de alimentos a precios artificialmente bajos perjudicaron a los agricultores que producen para el consumo interno, los puestos de trabajo disminuyeron y los subcontratistas de faenas agrícolas y forestales descuentan 30% adicional del salario, sin garantizar la seguridad el transporte, ni el pago de las cotizaciones previsionales y de salud.¹⁰ En Chile el 56% de la fuerza de trabajo ha sido ya desregulada y convertida en gente independiente sin acceso a la previsión social, sin trabajo fijo y sin garantía social; la supuesta eficiencia en el manejo de los fondos de pensiones ha dejado al 25%, de los trabajadores sin fondos de jubilación, pues su salario no alcanza para financiarlas en un sistema privado de toda solidaridad; Chile el decano de las privatizaciones es el campeón en la violación de los derechos laborales con la jornadas más largas.¹¹ Los estudios que han evaluado los resultados de la transformación neoliberal del sistema de seguridad y salud chileno, muestran claramente que lo que buscó siempre es “transformar el espacio de la salud en una actividad coherente con...la acumulación de capital..pues los recursos movilizados por las AFP han llegado a integrarse a los circuitos de acumulación de capital... la creación de un mercado en salud, capaz de dinamizar la producción... a través de la aplicación de la lógica mercantil.¹²

En nuestro país, como en otros de América Latina el despojo provoca efectos socialmente devastadores que ponen en peligro la legitimidad de los grupos dominantes, y es por eso que recurren en campos humanamente sensibles como la salud, a la buena imagen de la filantropía. No cabe aquí, ampliar un análisis sobre el uso estratégico de la filantropía como arma de dominación, asunto al que incluso le hemos dedicado un capítulo de un libro reciente¹³, sino más bien destaquemos que las llamadas “juntas de beneficencia”, y cosas parecidas, han sido utilizadas en muchas partes del país y de América Latina por los sectores oligárquicos, como fuente de financiamiento de su poder y control político; como base para la construcción de una imagen filantrópica que enmascare su condición de clase dominante.

⁹ Schuldt, Jurgen (1998) Antecedentes, Dinámica y Causas de la Crisis Asiática: Un Balance Preliminar en “La Crisis Asiática, Lecciones para América Latina” (ILDIS). Quito: Editorial Trama Social, p. 9-144.

¹⁰ Cademartori, José (2004) La globalización en Chile. Servicio Informativo ALAI Am latina; <http://alinet.org>

¹¹ Tamayo, Eduardo (2003). Chile: La Otra Cara del Modelo. http://alainet.org/active/show_text.php3?key=3083

¹² Tetelboin, Carolina (2003). La Transformación Neoliberal del Sistema de Salud. Chile 1973-1990. México: Universidad Autónoma Metropolitana, p. 257.

¹³ En el libro “Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad”, hemos tratado el caso histórico de cómo la Standard Oil por medio de la Fundación Rockefeller, contribuyó a girar el curso del Revolución Mexicana por medio de una estrategia filantrópica.

En estas breves líneas hemos querido desnudar la estrategia del despojo y la ideología neoliberal, que pretenden seducirnos con el discurso de ciudades pujantes y proyectos de un supuesto beneficio social, una pócima mortal de la cual nos libramos difícilmente una vez que ha sido implantada. Tenemos que estudiar con atención los intereses que se esconden tras de esos modelos, organizarnos para empujar un proyecto alternativo de seguridad social integral. Un tipo de modelo de sociedad que ya ha mostrado indicios de éxito en varios lugares de América Latina, en proyectos ambiciosos que a pesar de los obstáculos y campañas de desprestigio muestran que es posible, aun en el marco de una sociedad de mercado ir tejiendo contra alternativas como la que presentamos a continuación, que anuncian las potencialidades de ese otro tipo de ciudad posible y la otra cara del desarrollo social urbano. Veamos aunque sea a breves rasgos, cómo se está procediendo en la gigante ciudad de México, bajo un espíritu de auténtica búsqueda del bienestar colectivo.

“México Ciudad de la Esperanza”

Con ese slogan se presenta el Gobierno del Distrito Federal de México encabezado por el perredista Andrés Manuel López Obrador, que se halla cumpliendo sus primeros 18 meses de gestión ha logrado en ese corto tiempo un asombroso éxito en la implementación de una ambiciosa política social y de salud.

El primer punto que hay que poner de relieve en dicho proyecto, es que de manera explícita se organiza como negación de los principios de política neoliberal y como reafirmación de la salud como un derecho verdaderamente universal.

En una megalópolis cuyo centro federal contiene cerca de 10 millones de habitantes, la Secretaría de Salud del Gobierno ha logrado implementar tres programas estrella ¹⁴: la cobertura universal de todos los adultos mayores del Distrito Federal -que aquí llamamos de la tercera edad- sin distingo alguno de clase social ni ninguna otra condición, a los que se les reconoce el derecho de recibir la retribución de la sociedad por sus importantes servicios prestados, mediante una tarjeta enlazada a las redes de consumo para que puedan disponer de un fondo mensual para alimentación, medicamentos u otras necesidades. Para asegurarse la cobertura total, esa si universal, se capacitaron y movilizaron 1200 educadoras en salud que realizaron el censo de todos los adultos. Es decir el 100% de personas de esa edad reciben el reconocimiento dignificante de su derecho a la seguridad y protección, y sólo pueden renunciar a él por escrito.

En segundo lugar está el Programa de Servicios Médicos y Medicamentos Gratuitos, al que tienen acceso todas las personas que demuestren residir en el Distrito Federal. Para el cual se ha establecido un agresivo programa de recuperación y elevación de calidad de los servicios de salud de la ciudad, así como un moderno y riguroso sistema administrativo de control de compra y distribución de medicamentos genéricos, e incluso ahora la implantación de un laboratorio para la producción propia de fármacos.

Finalmente el Programa Integral de Urgencias que también ha concitado una respuesta muy favorable de los ciudadanos. Todos estos programas se realizan bajo la dirección de un equipo de mandos técnicos especializados del más alto nivel; se aplican bajo un riguroso sistema de planeación y dotación de recursos; y sobretodo, se implementan con procesos participativos articulados bajo un esquema de conducción democrática y participación popular.

Pero lo que vale resaltar en esta breve presentación es que talvez el rasgo más asombroso de este exitoso programa del Estado local, es que todo lo dicho se ha financiado mediante un control drástico de la corrupción y con una cancelación de todos los gastos suntuarios que en el

¹⁴ Secretaría de Salud del D.F.(2003). Informe de Trabajo del 2002. México: Gobierno del Distrito Federal, Abril.

caso de México eran muy abultados: carros con chofer para funcionarios, teléfonos celulares, gastos de representación, etc. En la adquisición de fármacos la transparencia logró un ahorro de 12.8 millones de dólares; en servicios personales 2.04 millones; y en salud pública 7.07 millones. Eso permitió ofrecer hasta Diciembre de año anterior, 1.2 millones de recetas en consulta externa en 75% de todas las atenciones de consulta externa de la ciudad y para 100% de los pacientes hospitalizados.¹⁵

El contraste queda establecido y no hay demasiado margen para la duda. Hemos confrontado dos sistemas cuyos valores, principios, solidez técnica y responsabilidad humana se ubican en orillas contrarias y representan, el primer tipo, la rapacidad organizada sin escrúpulos y en ausencia de la responsabilidad social y humana; y el segundo, la eficiencia de un programa centrado en el bien común y en los derechos humanos. De la misma forma podríamos contrastar ante la necesidad de cambio del IESS, las propuestas neoliberales que se sustentan en los afanes privatizadores como única salida, y aquellas que buscan transformar el Seguro Social desde una perspectiva democrática, mediante una combinación de una renovación del paradigma de gerencia, que incluya mecanismos financieros garantizados y rentables; una gestión libre de la ingerencia y bloqueo económico del poder ejecutivo; una gestión participativa donde los afiliados sean la base de conducción de un nuevo tipo de consejo técnico nacional; y un nuevo seguro donde existan mecanismos de control democrático del sindicalismo corporativista.

No cabe duda de que las alternativas al neoliberalismo son una realidad exitosa, sólo falta ahora que los pueblos y su acción organizada y combativa, terminen de cavar la tumba de los ineficaces e inhumanos sistemas neoliberales; que se supere el chantaje y los miedos sembrados por el Fondo Monetario que tanto daño causaron al desarrollo humano verdadero. En definitiva es necesario que los pueblos retomen las riendas de su destino y revoquen el mandato de aquellos que han convertido las cuestiones de la vida y la salud en un negocio inmoral.

¹⁵Secretaría de Salud del D.F.(2003). Informe de Trabajo del 2002. México: Gobierno del Distrito Federal, Abril, p. 35 y 51